

TEOLOGÍA

Timothy RADCLIFFE, *¿Qué sentido tiene ser cristiano?*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2007, 352 pp.

A la pregunta del título del libro «¿Qué sentido tiene el ser cristiano?», el autor responde: «El sentido del cristianismo no es otro que apuntar el sentido de nuestras vidas, que es Dios» (p. 18, entre otros muchos lugares). Claro, pero ¿cómo podemos los cristianos mostrar a los otros que Dios es el sentido de nuestras vidas? T. R. ofrece en su profundo y hermoso libro varias flechas que, una a una, y más aún si vuelan en haz, se dirigen derechamente al Dios de Jesús. Los nombres de estas flechas son: esperanza, libertad, felicidad, valentía, corporeidad, veracidad, solidaridad humana... Para el autor no se trata de conceptos impersonales, sino de actitudes con rostros humanos concretos. Y no sólo se trata de personas con gestos intermitentes de esperanza, libertad, felicidad..., sino que estas personas tienen toda una historia como sustrato que les hace *ser* y *aparecer* como esperanzados, libres, felices, valientes...

T. R. desarrolla estas características que apuntan a Dios como el sentido de vida de los cristianos con un enfoque netamente cristocéntrico: casi todos los capítulos del libro son confrontados con la Última Cena, con el símbolo eucarístico, en el que se concentra el pasado y el presente de la historia de Jesús, y el futuro escatológico de su resurrección. El Autor sabe desgarrar el contenido de

cada capítulo con profundidad y sistematicidad, alcanzando el clímax explicativo del tema en la Última Cena del Señor.

A todo esto, hay que añadir la amenidad de su estilo: narra experiencias, anécdotas, incluso vivencias personales (p. 159); trae a la memoria personajes y tramas de películas (*El Señor de los anillos*); cita a muchos autores del mundo de la literatura, de la cultura, de la teología; cuando cita a algún autor de alguna orden o congregación religiosa, da el nombre de la orden o congregación de pertenencia; abundan en su libro las citas de autores dominicos, cuyas siglas de identidad institucional, OP, aparecen también en la bibliografía; es verdad que cita mucho a santo Tomás de Aquino, pero tanto o más a san Agustín...

Al recorrer las páginas del libro, el lector tiene la impresión de hacerlo por los puestos variados, valiosos, elegantes y atractivos de un hipermercado.

Eduardo MALVIDO

Carlos G. VALLÉS, *Alegrías recobradas (Del complejo de culpa al gozo de la gloria)*, PPC, Madrid 2007, 121 págs.

El anuncio y predicación del Evangelio debería ser un mensaje de alegría honda y contagiosa. Pero los mensajeros no han sabido hacerlo así porque se han preocupado ante todo de provocar y fomentar miedo y sentimientos de culpa en los oyentes: miedo a la muerte, miedo al infierno, miedo al demonio,

obsesión por los pecados cometidos, concepción del placer en sí como algo siempre peligroso y pecaminoso...

El autor se entretiene en describir estas actitudes negativas de los cristianos ante la escucha de la palabra predicada por los evangelizadores e ilustra estos efectos lamentables con narraciones de historias sacadas de la realidad o de los libros que no responden tampoco al modo de predicar y de vivir de los cristianos de hoy día. Pienso que el diagnóstico que el autor hace de la situación de los cristianos corresponde a otro tipo de cultura y de sociedad, en las cuales la religión católica influía considerablemente.

A partir de la página 85, esto es, casi al final del libro, es cuando el autor proporciona las razones positivas para que el anuncio del Evangelio sea un anuncio de gozo y de alegría. Se trata, sin embargo, de una fundamentación teológica del carácter de «Buena Nueva» de nuestra religión. No se nos dan pautas pastorales de cómo presentar el mensaje cristiano como «Noticia Alegre» ni un método experiencial de cómo vivir gozosamente el Evangelio en la vida cotidiana.

Eduardo MALVIDO

Pedro SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, *Dios, la muerte y el más allá*, PPC, Madrid 2007, 316 págs.

He aquí un libro original y muy importante. La originalidad está en que

expone y revisa toda la escatología cristiana no mediante palabras, sino a la luz de películas del cine contemporáneo, que por decisión personal del autor abarca los años 1990-2005.

La importancia estriba en que nuestros hombres contemporáneos sólo se asoman prácticamente «al más allá» cuando ven películas en las grandes y en las pequeñas pantallas: «En la actualidad, el poder de configuración de las imágenes marca la transmisión de la cultura y de la religión» (p. 258). Podemos tener hoy día excelentes libros de escatología cristiana, que los tenemos, pero el acceso a ellos es cosa de una minoría.

Una primera cosa que me ha llamado la atención es la buena formación teológica del autor, empezando por decir que sabe poner en relación con la imagen de Dios todas y cada una de las representaciones escatológicas que aparecen en las diversas películas (muerte, resurrección, estado intermedio, juicio, la comunión de los vivos y de los muertos, la purificación postmortal, cielo e infierno) y terminando por reconocer que el autor está muy puesto al día en el tratamiento teológico de los distintos apartados escatológicos. Un caso corroborador de lo que digo lo tenemos en lo que el autor escribe acerca de la purificación postmortal (p. 218 y ss.). Coincide plenamente con lo que el papa Benedicto XVI afirmaría posteriormente sobre el purgatorio en su encíclica *Spe Salvi*, número 47, número este de la encíclica papal que recoge positivamente la reflexión de los teólogos en los últimos 50 años.

Otra cosa que me ha llamado sorprendentemente la atención es la rica aportación de elementos novedosos (positivos y negativos) que las películas nos proporcionan sobre la temática de la escatología cristiana. Por citar algunos ejemplos: si, por un lado, la representación filmica del Jesús histórico y del Jesús resucitado no resulta nada fácil, por otro lado son más hacederas y comunicadoras las películas de «figuras crísticas» («Trevor» de *Cadena de favores*, «Guido» de *La vida es bella...*); en nuestra cultura que oculta la muerte, el cine abunda en escenas en las que las personas vivas afrontan el dolor por la pérdida de seres queridos; el cine de terror, sin embargo, en el que la muerte es el episodio habitual, ofrece al espectador una pobre reflexión sobre ella; curiosamente los símbolos más sociales y socorridos en la Biblia para representar el cielo (banquete, ciudad, casa) no son las imágenes preferidas del cine contemporáneo, de tendencia individualista: sus imágenes favoritas son el cielo estrellado, el jardín, la luz, la música...; en el cine de ciencia ficción los planteamientos dualistas del bien y del mal, del cielo y del infierno, son los más frecuentes; dado el claro dominio del universo cultural de Estados Unidos en el séptimo arte, el cine es el medio artístico donde el ateísmo y el laicismo son menos militantes; la crisis argumental de la violencia y el sexo se abre a los caminos de la imaginación y el mito (*El señor de los anillos*, *Matriz...*); el alejamiento de escritores y artistas de la Iglesia tiene como una de las graves consecuencias la falta de imágenes y relatos para la transmisión de nuestra fe cristiana; etc.

El libro tiene al final un capítulo destinado al uso y aprovechamiento humano, cristiano y pastoral del cine.

En la parte documental, el lector se encontrará con una buena bibliografía y con una imprescindible «memoria iconográfica», que recopila fotogramas de las principales películas que se citan y estudian en el libro.

Eduardo MALVIDO

Martín GELABERT BALLESTER, *Creer. Sólo en Dios*, San Pablo, 2007, 127 págs.

El credo del cristiano debe ser el fundamento de su vida y, por tanto, determinante de toda su existencia. Dice este teólogo dominico que la fe no es un conocimiento de verdades o dogmas, sino un encuentro con el Dios vivo, presente en Jesucristo. Creemos en Alguien que es comunión de amor y que merece nuestra absoluta confianza.

Todos los evangelistas insisten en que la fe en Jesús determina nuestra posición frente a Dios (cf. Mt 10, 32; Lc 12, 8; Mc 8, 38; Lc 9, 26). La fe en Jesús implica la aceptación total de su persona y, en consecuencia, el convertirse.

Esta fe la confesamos con el lenguaje de la Iglesia, cuyas fórmulas de fe nos unen a la tradición de toda la Iglesia. Pero esta fe también se confiesa con el lenguaje del mundo, ya que el evangelio se debe inculturar en todas las épocas.

Esta fe, además de confesarla, también se celebra. La fe transforma nuestra vida y es fuente de alegría que necesita de la fiesta para expresarse. Celebrar es declarar el dinamismo de un amor vivo y que además tiene futuro.

Para san Pablo, el cristiano es justificado por la fe; pero la fe de san Pablo incluye la esperanza y la caridad; por eso dice que «*la fe actúa por la caridad*» (Gál 5, 6). Si las «obras de la ley», según san Pablo, no salvan, es porque son meros ritos externos que no salen del corazón.

La fe da sentido a la vida y a la muerte. Como afirmó Juan Pablo II, «la Revelación cristiana es la verdadera estrella que orienta al hombre que avanza entre los condicionamientos de la mentalidad inmanentista y las estrecheces de una lógica tecnocrática» (*Fides et ratio*, 15).

Si el pensar es previo a la fe y también tener una actitud de escucha, este libro nos da que pensar y también nos ayuda a comprender el gran misterio de la fe.

Saturnino PLAZA

CATEQUESIS Y PASTORAL

Martín VALMASEDA, *Para que otro mundo sea posible*, PPC, Madrid 2007, 123 págs.

¿Otro mundo es posible sólo a través

de los sueños? ¿Qué hacer para que no se quede en meros sueños? ¿Por qué no soñar despiertos? ¿Por qué no la utopía de la vida tras la muerte?

Para hacer realidad estos «sueños», el autor parte de una serie de principios: La necesidad del grupo, de la fraternidad. Para cualquier planteamiento serio en la vida, analizarlo a través del triple prisma del ver, juzgar y actuar. Ofrece la reflexión-trabajo de diez temas y en cada capítulo una serie de apartados: título y poema, érase una vez, textos simbólicos y sugerentes, desde la vida, a la escucha de la Palabra de Dios, orientaciones para el diálogo y la reflexión y apoyos audiovisuales.

Aunque no se indica en la obra, los destinatarios más adecuados serían los adolescentes en periodo preparatorio de la confirmación, grupos cristianos en un nivel de exigencia grupal, iniciación del catecumendado... al menos los materiales facilitarían esta labor del educador cristiano, del catequista.

P. Oir

EQUIPO ADSIS, *Jóvenes y Dios. Proyecto de pastoral con jóvenes*. PPC-Adsis, Madrid 2007, 159 págs.

El libro *Jóvenes y Dios* nos presenta un proyecto de pastoral con jóvenes. Lo primero que llama la atención es que no tiene como autor a una persona en concreto, sino a un equipo. Así pues, el

autor es Adsis (equipo de Pastoral con jóvenes). Se trata de un ambicioso y extenso proyecto, pero en este volumen, que es el primero, solamente nos presenta las claves del proceso de evangelización de los jóvenes. El propósito de este trabajo es cómo llevar a los jóvenes a Dios. Tras una presentación y breve introducción, el libro consta de tres partes: fundamentación, el proceso pastoral con jóvenes y el desarrollo del proceso por etapas. La primera parte, la fundamentación, hace unas aclaraciones acerca de los jóvenes y su realidad cultural, indica la perspectiva pastoral hacia donde se quiere encaminar a los jóvenes, el proceso de fe siguiendo algunos aspectos psicopedagógicos, para concluir con los acentos que han de estar presentes a lo largo de dicho proceso. La segunda parte es donde nos ofrece el proceso pastoral con jóvenes y, por tanto, nos indica aquellos elementos que se han de tener en cuenta en dicho proceso (criterios a seguir, las etapas, los sujetos, las actividades, evaluación...). Y en la tercera parte nos presenta el desarrollo del proceso por etapas siguiendo un mismo esquema. Las etapas corresponden a la convocatoria evangelizadora y la iniciación cristiana, y el esquema a seguir en cada etapa es: puntos de partida, ámbitos, objetivos, contenidos, subetapas, criterios e indicadores de paso de etapa.

Según mi parecer, la fundamentación teológica que nos presenta la comunidad Adsis en dicho proyecto me parece muy acertada, sobre todo, en el campo de la pastoral juvenil. Hay que decir que no es nada fácil trabajar con

jóvenes y, menos aún, dirigirles una palabra evangelizadora. Para quienes estamos buscando el modo de trabajar la pastoral con jóvenes, el presente trabajo o diseño de un itinerario como tal, nos aporta enriquecedoras ideas para iniciar nuevos caminos que lleven a los jóvenes a Dios, para poner los medios necesarios para que los jóvenes tengan una experiencia de Dios en sus vidas. Creo que los pilares o cimientos que deben ser comunes a todo proceso están ya indicados en el libro, pero también hemos de tener muy en cuenta la historia personal de cada joven, ya que cada persona es muy distinta y, por supuesto, los ritmos de vida y de fe son también muy diferentes. Desde aquí animo a que la comunidad Adsis nos siga presentando dicho proceso, aunque ambicioso, muy necesario para la pastoral juvenil. Es de suponer que en próximos volúmenes sigan compartiendo con nosotros su trabajo realizado. Sé que ellos ya tienen una experiencia más que comprobada en el trabajo de educación de la fe con jóvenes. Ya dependerá de cada situación la aplicación más concreta y cercana de este plan general del proyecto.

Antonio JIMÉNEZ PÉREZ

BIBLIA

Luis M.^a GUERRA SUÁREZ, *El caballo blanco en el Apocalipsis (Ap 6,1-2; Ap 19,11-16) y la presencia de*

Cristo resucitado en la historia, Edita ISTIC, Zamora 2004, 764 págs.

La verdad es que me llamó la atención el título: lo del «caballo blanco» y lo de «Cristo resucitado». Casi todos hemos oído hablar de los cuatro jinetes del Apocalipsis y los hemos puesto en relación con la guerra y la destrucción. Esta era la idea que yo había sacado de las lecturas fragmentadas del *Apocalipsis*, idea que la película *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, basada en la novela homónima de V. Blasco Ibáñez, se había marcado en mí todavía más.

La lectura de la tesis doctoral del autor me ha llevado, sin embargo, a la conclusión de que el primero de los jinetes del Apocalipsis, el del caballo blanco, no es portador de mal alguno en la historia, sino el pionero y el constructor por excelencia de la salvación de los hombres, en lucha contra los otros tres jinetes y caballos (rojo, negro y verdo-so), que sí son fuerzas malélicas. Es el valioso resultado que el autor obtiene del fino análisis de Ap 6,1-2.

La figura del jinete del caballo blanco de Ap 6,1-2 aparece más adelante continuado y acabado escatológicamente en la perícopa Ap 19,11-16. Aquí el jinete del caballo blanco es identificado con Cristo resucitado, «Rey de reyes y Señor de señores».

Dado que las semejanzas literarias-simbólicas y narrativas-históricas entre ambas perícopas son mucho mayores que sus diferencias, el autor concluye:

«creo que existe una estrecha vinculación y relación entre ambos textos, y que ambos se interrelacionan y se interpretan mutuamente» (p. 732).

El libro me ha aclarado convincentemente la confusión que yo tenía sobre la identidad y el significado malélicos del primero de los cuatro jinetes del Apocalipsis. Para enterarme bien de quién es el jinete del caballo blanco y de su importancia decisiva en la historia de la salvación, he tenido que leer, sin embargo, toda una tesis doctoral, por cierto muy bien armada y desarrollada, pero escrita con el acumulado de muchos estudios anteriores sobre el tema y con el rigor y minuciosidad que caracterizan a una auténtica obra de investigación bíblica. En este caso, el esfuerzo valió la pena.

Eduardo MALVIDO

Pierre GISBERT, sj, *Biblia y violencia. La esperanza de Caín*, Mensajero, 2007, 214 págs.

El autor de este libro es el director de la revista *Recherches de Science Religieuse* y profesor de exégesis bíblica en Lyon y París.

Este libro formula la hipótesis de que la Biblia intenta canalizar la violencia, sabiendo que no es posible acabar absolutamente con ella.

También el libro se propone romper con el tópico postmoderno que el monoteísmo lleva implícita la violencia. El autor,

al estudiar el decálogo en su segunda parte: no matarás; no cometerás adulterio; no robarás; no darás testimonio falso contra tu prójimo; no codiciarás... dice que este conjunto de preceptos excluye toda violencia del corazón del hombre y de las relaciones humanas.

La afirmación del monoteísmo en el Deuteronomio abre a la mayor tolerancia que puede haber: la del respeto al ser humano, sea quien sea, israelita o no. Dice: «*el Decálogo, en su carácter fundamental, confirmado en la versión del Éxodo por el sitio que se le atribuye (antes de cualquier otra formación de leyes), expresa en términos sencillos y concisos lo que el ser humano debe observar o prohibirse so pena no sólo de castigo (divino), sino de amenazas contra su propia vida debido a los otros y a sí mismo*» (p. 72).

Intenta el autor demostrar a lo largo del libro que el Dios del Antiguo Testamento no es un Dios vengador al que se opondría el Dios del Nuevo Testamento. Hay una línea de rechazo a la violencia que va desde el libro del Génesis hasta las enseñanzas de Cristo.

Saturnino PLAZA

IGLESIA

José María CASTILLO, *La Iglesia y los derechos humanos*, Desclée de Brouwer, 2007, 193 págs.

El libro del conocido autor J. M. Castillo tiene como objetivo final proponer una

Iglesia más humilde, democrática y cercana a los problemas de los hombres.

Se trata de un libro crítico desde el comienzo hasta el final con la institución eclesial. Al comienzo del libro acusa a la Iglesia de que en sus documentos oficiales defiende los derechos humanos en el mundo, pero al mismo tiempo no pone en práctica esos derechos ni de cara al exterior, ni en su organización y legislación interna.

Piensa que, si el mundo moderno se aleja de la religión, se trata de un abandono de la estructura religiosa eclesial, más que de la fe religiosa. Además, hay muchas personas en la Iglesia que no se resignan a perder el protagonismo social y político que tuvieron en otros momentos. Si la Iglesia católica quiere ser creíble, no puede enfrentar a los derechos de Dios con los derechos del hombre.

El autor critica en el libro la concepción que se tiene del sacerdote y del orden sacerdotal, ya que la teología oficial insiste más en el aspecto ontológico del ministerio que en el aspecto pastoral.

Critica también la forma de ejercer el papado que se parece más a gobiernos del pasado, por su excesivo centralismo; como tampoco está de acuerdo con que el Vaticano sea un Estado en el sentido político.

El libro pretende hacernos caer en la cuenta del grave problema que tiene la Iglesia en el tema de los derechos humanos y lo consigue el autor, que

escribe siempre con pocas citas y expone su pensamiento con mucha claridad.

Saturnino PLAZA

ESPIRITUALIDAD

Eduardo Jesús ORELLA, *Orar con los Salmos en la depresión*, Mensajero, Bilbao, 2007, 87 págs.

Dentro de la brevedad de esta publicación, he de destacar las dos partes de su contenido. Al principio, la confesión de su autor de haber pasado por el estado depresivo: «*En 1964, cuando era un joven de 44 años, me vi hundido en la depresión psicológica más honda de mi existencia*»... «*A mis 74 ha mejorado mi salud mental y física, aunque con algún remedio psicológico*» Desde esa realidad de conocer lo que es la depresión, la angustia, la soledad y el miedo...ofrece dos soluciones, aquellas que a él le ayudaron y le siguen ayudando: acudir a la ayuda psicológica y aferrarse a la Palabra de Dios, en este caso a los salmos. En la segunda parte de la publicación aparece una selección de partes de unos cincuenta salmos de la Biblia, desde donde brotan sentimientos tales como la confianza, la esperanza, el consuelo, la felicidad, la protección o el agradecimiento.

La depresión no nos es ajena y cada vez será más familiar. Rezar en tal

situación, no es fácil, como difícil resulta cualquier actividad.

P. Oir

EDUCACIÓN

Leonor PRIETO NAVARRO, *El aprendizaje cooperativo*, PPC, Madrid, 2007, 142 págs.

«Cooperar para aprender» sería la síntesis de lo que entendemos por aprendizaje cooperativo. Para lograr que la cooperación se convierta o transforme en instrumento de aprendizaje, supone una nueva filosofía de la enseñanza que se encontrará con ciertos obstáculos más o menos problemáticos en función de los intereses particulares de sectores adultos, tanto por parte de padres como de profesores.

Se trata de romper esquemas del pasado y dar paso a una nueva filosofía de valorar sobre todo a la persona en los nuevos tiempos que tendrá que vivir con una enseñanza centrada en el aprendizaje activo.

Aunque la obra consta de ocho capítulos, forma un todo armónico donde la teoría y constantes aplicaciones se hacen presentes.

De subrayar un capítulo, indicaría el 4.º: «Cómo potenciar el aprendizaje a través de las actividades cooperativas», ya que explica las condiciones

que debe cumplir el trabajo cooperativo para que sea realmente educativo y pone ejemplos prácticos y actividades sugeridas para realizarlas directamente con los alumnos.

Son útiles la bibliografía y anexos que presenta al final, pp. 113-138.

P. Oir

Pablo GARRIDO GIL, *Educación en el orden*, Palabra, Madrid, 2007, 250 págs.

El orden, como cualquiera de las virtudes y cualidades humanas, surgirá o no en la medida en que se haya dado un proceso formativo y educativo desde la niñez. El orden como muchas de las facetas humanas se ofrece sobre todo por vía del testimonio y del ejemplo. Con el quehacer de cada día y en los distintos ámbitos donde se desenvuelve el niño, sobre todo en casa y en el mundo escolar.

La obra se divide en tres partes: el orden natural de las cosas que incluye el orden y la eficacia y el orden y la felicidad. Todo ello a lo largo de seis capítulos.

Destacaría los capítulos III y V donde trata respectivamente de la evolución e importancia de los pasos que hay que dar para llegar a educar el orden de cero a seis años (pp. 41-83) y cómo enseñar a organizarse por edades de cero a seis años. De seis a doce y de doce a dieciséis años (pp. 109-195).

Dispones de un libro sencillo, manejable y muy útil. Da mucho juego para tratar en escuela de padres o en la nueva modalidad de encuentro de padres: «tertulias» –tomando café– mientras se habla de algo interesante.

P. Oir

Susana CALVO, José GUTIÉRREZ, *El espejismo de la educación ambiental*, Morata, Madrid 2007, 124 págs.

Estamos acostumbrados a recordar más los fracasos que los éxitos. Considero que uno de los objetivos mejor logrados en la recta final del siglo xx fue, al menos a nivel teórico, la mentalización e información que se ofreció en todo lo relacionado con el medio ambiente, la contaminación, la ecología, el desarrollo sostenible, la recuperación selectiva de residuos, etc. Todo ello gracias a los múltiples y distintos escenarios desde los que se hizo ese trabajo de mentalización.

Fueron campañas bien acogidas por el mundo infantil. Eran los peques de la casa quienes recordaban a los demás aquello de conservar el medio ambiente, recoger las cosas, no fumar, no hacer fuego en el campo... pero a medida que llegaron a ser jóvenes y adultos aquellos mensajes dejaron de ser operativos. Las organizaciones nacionales y supranacionales tampoco fueron consecuentes. De ahí el título del libro: *El espejismo de la educación ambiental*.

Para tener una visión de conjunto de la obra, en los dos primeros capítulos nos presenta el origen de la educación ambiental a nivel mundial y en España. Como educador remito a los capítulos IV «Paradojas y espejismos de la educación ambiental para las sostenibilidad», V «»Las educadoras y educadores ambientales ante la encrucijada y VII: «La educación ambiental dentro y fuera del sistema educativo», pp. 109-116.

Los autores se muestran más bien críticos y un tanto político-pesimistas. Sus razones tendrán para ello. En el epílogo del libro (pp.117-119) tratan de ser más dulces: «Pensando en positivo –dirán– hemos de reconocer que la crisis ambiental puede brindarnos, también, mal que nos pese, la oportunidad para revisar algunos errores cruciales de la cultura actual y las inercias a que nos arrastran»... «La sostenibilidad precisa políticos ilusionados y educadores creativos, con iniciativa, que sepan compartir el poder para alcanzar los objetivos de las propias políticas locales... hacia metas más amplias»

P. Oir

VARIOS

Fátima RAMOS y José VADILLO, *Cuentos que enseñan a vivir*, Narcea, Madrid 2007, 181págs.

Helena VIEIRA, *La comunicación en el aula: relación profesor-alumno según el análisis transaccional*, Narcea, Madrid 2007, 82 págs.

Josée JACQUES y Pierre JACQUES, *Cómo trabajar en equipo: guía práctica*, Narcea, Madrid 2007, 92 págs.

Estos son los tres últimos números de la colección «Educación Hoy», de la editorial Narcea, una colección práctica, de temas actualizados y oportunos, presentados de forma clara y sencilla, dirigidos al público educador: padres y profesores, y personas introducidas en el mundo de la educación.

En el primero de ellos, *Cuentos que enseñan a vivir*, los autores del libro, convencidos del valor de la palabra como herramienta para llegar al mundo emocional de niños y niñas, desarrollan unos planteamientos narrativos que tienen en cuenta tanto la problemática de los pequeños como sus diferentes niveles psicoevolutivos, graduando para ellos, en cada narración, temas, emociones, valores y estrategias. Sin embargo, los autores han olvidado indicar en cada cuento a cuál de los cuatro cursos a los que están destinados los cuentos, corresponde cada uno.

Partiendo de su propia experiencia de educadores, eligen el cuento como recurso para esta tarea de *ayuda emocional* porque, como relato breve de hechos imaginarios, despierta en los niños la curiosidad, motiva el aprendi-

zaje, estimula la imaginación y permite comprender los sentimientos propios y de los demás. Ayuda a identificarse con personajes, y a dar rienda suelta a la fantasía y a la creatividad.

Los temas de los cuentos que integran este repertorio se sitúan en diversos ámbitos culturales, como el de los indios de Norteamérica, el de los pueblos africanos o de Oriente, posibilitando con ello que los niños conozcan y comparen otras culturas con la propia, al tiempo que desarrollan la empatía hacia personas de otras razas, religiones y culturas.

La narración de estos cuentos puede hacerse en el ámbito escolar o familiar, en actividades extraescolares, campamentos, etc. En cada cuento se describe su desarrollo, proponiendo quién puede ser el narrador, el comentarista, qué ambientación es la más idónea, y qué actividades de refuerzo se pueden emplear.

En el segundo libro, *Cómo trabajar en equipo*, guía práctica se propone un método sencillo y eficaz, para llevar a cabo con éxito un trabajo en equipo.

Está pensada y escrita como una guía práctica para seguir paso a paso; además, presenta medios concretos para formar un buen equipo de trabajo, para escoger el tema, para dirigir con acierto todo tipo de reuniones de grupo y para hacer frente a las dificultades que puedan presentarse a lo largo de todo proceso.

El tercero, *La comunicación en el aula*, sugiere una nueva forma de abordar el proceso de enseñanza-aprendizaje desde el punto de vista de la comunicación, presentando propuestas que pueden ser beneficiosas para las relaciones entre el profesorado y el alumnado, como son: la comunicación interpersonal, el autoconocimiento y el conocimiento del otro, la percepción y la comunicación de expectativas y capacidad de escucha. Se exponen los efectos que las distintas actitudes de comunicación pueden tener en la relación pedagógica, observando los beneficios que se pueden obtener al utilizar una actitud asertiva o de autoafirmación en la prevención y resolución de conflictos en el contexto educativo.

Marigé MORALES GALLO